



# CONSEJO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

Puerto Vallarta, Jalisco. México, 17-18 de Noviembre de 2008



Discurso de

## **Beatriz Paredes**

Vicepresidenta de la Internacional Socialista  
y Presidenta del CEN del PRI

Reciban la más cordial bienvenida a la República Mexicana, y a esta región prodigiosa de los Estados de Jalisco y Nayarit. La costa del Océano Pacífico mexicano, les abre los brazos cálidamente, es un honor que tan distinguidos dirigentes sociales y líderes políticos compartan nuestro territorio. Agradezco, a nombre del Capítulo México de la Internacional Socialista, a todos lo que coadyuvaron en la organización del presente evento, su eficacia y disposición solidaria.

Fue en 1951, que se celebró en Frankfurt ese trascendental congreso de refundación de la Internacional y de renovación de sus propuestas. Atrás las dos grandes guerras que significaron a la primera mitad del siglo XX. Urgencia de construir la paz y de encontrar alternativas a los totalitarismos de cualquier signo. La igualdad y la justicia, encontraban una luminosa manera de plantearse, reivindicando, a un tiempo, la libertad y la democracia. Renacía el anhelo de un mundo mejor y la esperanza de alcanzarlo. Se perfilaba el rumbo.

Grandes figuras se significaron en aquellos tiempos; en el recuerdo indeleble de los pueblos, aquel que conforma la verdadera historia del mundo, las personalidades de Willy Brandt y de Olof Palme dejaron huella y

ejemplificaron el valor de la política socialdemócrata, con ideales y capacidad de acción.

Mucha agua, desde entonces, ha corrido bajo los puentes.

Paulatinamente, el desarrollo del capitalismo, la revolución científica y tecnológica, el doloroso derrumbe del socialismo real de Europa del Este y el inicio de la era del capital financiero como componente preponderante de las renovadas estructuras de dominación, fueron recreando un horizonte que refuncionalizaba la modernidad para, sutilmente, al principio, y despiadadamente, después, elaborar sofisticadas formas de exacción de pueblos y trabajadores, y entronizar un modelo, sintetizado en el Consenso de Washington, al que correspondió discurso, formación de nuevas élites y verbalización de otros paradigmas, proyecto y modelo que se apoderó y se empoderó, y que, después de sucesivas crisis parciales, hizo eclosión en la debacle financiera norteamericana que se manifestó en las semanas recientes, cuya repercusión afecta dramáticamente a la economía del mundo.

Es, enmarcados por este contexto, que casi seis décadas después de aquel 1951 del Congreso de Frankfurt, y en otro continente, donde además de la clásica participación europea, contamos con una presencia de representantes de organizaciones de países emergentes y en vías de desarrollo, que nos reunimos ahora, en el espacio de una universidad pública de tendencia progresista, la prestigiada Universidad de Guadalajara, en la que el Presidente Salvador Allende de Chile, encontrara el afecto de miles de jóvenes mexicanos; aquí, en esta conurbación de municipios de dos entidades federativas que expresan el vigor del federalismo mexicano; aquí, en esta región que hizo eclosión económica y generó oportunidades gracias a la Reforma Agraria que

redistribuyó en ejidos la Costa Esmeralda del Occidente de México, nos reunimos, - digo- para aportar, para dilucidar, cómo es que a partir del pensamiento socialdemócrata podemos proponer a el orbe confundido un conjunto de ideas que permitan que el nuevo milenio, no sea un horizonte sin sentido y sin esperanza, o un universo de crisis cíclicas y recuperaciones temporales que refuncionalizan a la acumulación.

Estimo que un primer fruto de esta reunión, es que el Partido de la Revolución Democrática y el Partido Revolucionario Institucional, dos partidos mexicanos que juntos podrían constituir una formidable fuerza que cambiaría el destino de México, compartan este espacio de reflexión en respetuosa convivencia, reconociendo el valor de las ideas y del fin superior que trasciende a la coyuntural disputa electoral.

Son tiempos difíciles los nuestros. Que templan el carácter y exigen mirada penetrante, que descubra el sentido y no enceguezca por los fuegos de artificio.

Es fácil confundir la naturaleza del debate.

El debate no se reduce a si los organismos financieros tuvieron o no la regulación pertinente o si la aplicaron rigurosamente o si la omitieron. El verdadero debate estriba en si la era del capital financiero, si estos niveles descomunales de acumulación, con las cifras en millardos de la economía virtual, que en treinta minutos de paroxismo de un puñado de promotores de bolsa pueden desfondar a cualquier pequeño país, es una arquitectura económica que hace sustentable a la gran casa del hombre, nuestro planeta Tierra. Que le da viabilidad.

El debate consiste en una visión económica que reconozca el verdadero valor del trabajo remunerador, que provea de ingreso suficiente a millones de seres humanos para que desplieguen sus potencialidades. Que organice que la economía le de espacio de realización a todas y a todos y la agricultura mundial garantice producción y distribución que provea de alimentos a la totalidad del género humano.

A veces, formular las preguntas correctas, es la premisa para hallar las soluciones.

¿Cómo hacemos compatible desarrollo económico con protección del medio ambiente y diseñamos políticas de crecimiento, distribución del ingreso y sustentabilidad, que cuiden al patrimonio del mundo para las nuevas y venideras generaciones?

¿Cómo subordinamos la revolución científica y tecnológica, para que sus avances constituyan un valor social que beneficie a los grandes conglomerados y facilite su acceso a bienes, servicios y verdaderas condiciones de bienestar?

¿Cómo resolvemos las variables de volumen demográfico y la necesidad de empleos decentes para millones de personas que requieren donde emplearse para obtener un ingreso suficiente; o cómo imaginamos nuevos paradigmas que permitan proveer satisfactores aunque no existan plazas ocupacionales para resolver la demanda, de una demografía joven y multitudinaria?

¿Cómo valoramos la movilidad del trabajo y derrumbamos las barreras al libre tránsito de las personas, la discriminación a lo distinto, el rechazo a la inclusión?

¿Cómo erradicamos la hambruna?

¿Cómo enfrentamos el cambio climático y prevemos la perdurabilidad del globo terráqueo?

¿Cómo reivindicamos que el bienestar del hombre y de la mujer, de la colectividad, las condiciones para su desarrollo pleno, constituyen el eje, lo que significa la razón de ser del quehacer político, de la vocación por lo público, del ejercicio del poder?

Camina el hombre, a tropezones, enceguecido, en la confusión que surge de toda transición profunda, y apenas su desconcierto, su conservadurismo, o el oportunismo que lo lleva a confundir lo coyuntural con lo perdurable, lo funcional con lo trascendente. Alienta el triunfo de opciones progresistas en diversas latitudes, la asunción de la democracia como valor.

Época de espacios breves para los luchadores sociales, de cobertura limitada para las naciones independientes, de difíciles retos para los hombres de Estado, en la que se han rebasado conceptos esenciales de las categorías políticas con las que la historia clasificaba al siglo XX, y todavía no acertamos a concertar la nueva conceptualización que de cauce a la interpretación pertinente del milenio que comienza, y de las soluciones que requiere.

Abogo, en esta etapa de signos paradójicos, por reivindicar el paradigma de lo humano, por impulsar una nueva edición del humanismo, por arribar, después de la tormenta que puede hacer zozobrar al navío del mundo, por arribar a un discurso y una categorización renovada que asuma la vigencia del hombre, de la mujer, de la vida, de la armonía con la naturaleza, del imperio de la convivencia creativa y liberadora y proponga horizonte cierto a la sociedad

humana. Apelo, por políticas y acciones que posibiliten el bienestar de la gente, que alcancen, con instrumentos contemporáneos, esa vieja, ancestral aspiración de nuestros pueblos, ese sueño de nuestros fundadores: la justicia social, en la paz, en la libertad. Ese propósito incesante por alcanzar, en la diversidad, la igualdad. Que la ciudadanía del siglo XXI, universal, alimentada de culturas y realidades regionales engendre los nuevos hombres y mujeres de los tiempos nuevos, donde nos atrevamos, nuevamente, a parafrasear que la búsqueda de la felicidad es un intento que merece el esfuerzo.

Ojalá que esta reunión del Consejo de la Internacional Socialista, contribuya a ello.

Que así sea.